



SALA DEL PENDÓN

Esta sala se construyó en el siglo XII como el refectorio del antiguo monasterio, el comedor de los monjes. Estos lugares contribuyen a la cohesión de sus habitantes. Se podría decir que en el refectorio se alimenta el cuerpo, pero también el alma. En el interior, sobre la puerta se hallaba una frase de san Agustín que no se ha conservado, pero que decía: «Quien acostumbre a roer con su lengua la fama del prójimo, no tendrá asiento en este lugar».

Los monjes acudían a comer tras un toque de campanas. La ausencia injustificada de alguno de ellos era considerada una falta grave que implicaba perder la comida ese día o excluirle de la mesa común. Los refectorios se construían junto a las cocinas y las cillas.

Desde el comienzo se impuso el silencio en la mesa y un monje, durante la misma, daba lectura a textos de la Biblia o de vidas ejemplares que sirvieran de estímulo y ejemplo a los monjes. Al principio se ubicaba en el espacio vacío entre las mesas, pero con el tiempo se colocaba sobre un púlpito.

La planta del refectorio es rectangular y ocupa casi la crujía completa. Los muros actuales son del siglo XVI mientras que la cubierta es fruto de una reforma efectuada al mismo tiempo que se reconstruyen los claustros. Está formada por una bóveda encamonada del siglo XVIII dentro del estilo barroco. La obra fue dirigida por el maestro Francisco de Compostizo, según trazas del maestro Vargas y se organiza en cuatro tramos que decoran con yeserías de formas mixtilíneas.

- La primera y la tercera con motivos vegetales, florones, hojarasca.

- La segunda es la principal: en la clave se representa a san Isidoro a caballo interviniendo en la batalla de Baeza (similar a la imagen de Santiago) y rodeándola se encuentran: san Leandro, san Fulgencio, santo Martino y san Hermenegildo. Alrededor, se representan escenas relacionadas con el libro de «Los Milagros de san Isidoro», como la aparición de san Isidoro a la Infanta Sancha Raimúndez o el rey Fernando II antes de la batalla de Ciudad Rodrigo, además de mostrarnos a santo Martino, el director del *scriptorium* del monasterio. Todo el conjunto se completa con hojarasca, angelotes, objetos variados, libros, trompetas...

- En la última bóveda aparece de nuevo san Isidoro en la clave con el Espíritu Santo infundiéndole sabiduría y una cruz procesional. A su alrededor, personajes bíblicos y, en cuatro tondos, los Padres de la Iglesia.